

LA SUBJETIVIDAD Y SU ESTUDIO.

ANÁLISIS TEÓRICO Y DIRECCIONES METODOLÓGICAS.

Armando Capote González.¹

Actualmente se encuentra con frecuencia en textos de diversa temática o en alocuciones de los más diversos especialistas, la referencia al término Subjetividad. La recurrencia de su uso en distintos contextos de significación, lo ha hecho familiar y aunque en ocasiones se utiliza de manera inespecífica, este vocablo aparece la mayor parte de las veces en el lenguaje cotidiano, como sinónimo de especulación, superficialidad o imprecisión, cuestión esta que marca su comprensión común más generalizada actualmente, fuera del mundo académico.

Sin embargo, como ocurre regularmente con otros vocablos de uso común, en el lenguaje de las ciencias el término subjetividad tiene una significación más específica y viene conformándose en los últimos años como categoría científica para dar cuenta de una dimensión de la realidad susceptible de ser distinguible y estudiada por parte de las Ciencias Sociales.

La irrupción, el uso y la significación de esta categoría en algunas líneas de trabajo de la Psicología y la Sociología actuales en Latinoamérica, así como otras consideraciones metodológicas que nos han orientado en la investigación concreta de la Subjetividad como objeto de estudio, serán los temas que desarrollaremos en este material.

Expondremos nuestra apreciación acerca de la trayectoria que ha seguido el uso más reciente de este término, que cada vez se configura más como concepto, utilizando como fuentes, una todavía escasa y no muy accesible bibliografía específica sobre el

¹ Investigador Agregado del Dpto. de Estudios Laborales del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. (CIPS)
Calle B Nº 352 esquina a 15. Vedado. C. Habana. Cuba.
E-mail mandycapote@yahoo.com

tema, algo aparentemente contradictorio con la frecuencia de su uso en diferentes contextos semánticos.

Destacaremos el vínculo esencial del tema con una concepción específica de la Realidad Social y el carácter interactivo de las relaciones que se producen entre esta realidad y los seres humanos que se sintetiza en la Subjetividad humana. Subrayaremos la importancia de retomar algunas ideas del Psicólogo Soviético Lev Semiónovich Vygotsky para el desarrollo teórico metodológico de esta categoría. Pero ante todo, pretendemos con este escrito cubrir un espacio que sirva para divulgar nuestras reflexiones hasta el límite en que hemos avanzado y crear una plataforma de discusión acerca del tema que redunde en el desarrollo de la Subjetividad como categoría científica y como problema de estudio.

¿POR QUÉ LA SUBJETIVIDAD?

En esta primera parte vamos a operar con algunos elementos que pueden contribuir a formar la noción de la categoría Subjetividad, concentrándonos en los fenómenos y espacio de lo real que se quiere denominar con este concepto. Vamos a evitar conscientemente, una definición a priori. Confiamos que en la medida en que desarrollemos las ideas, al final del escrito estemos en mejores condiciones de valorar una aproximación a su definición. Los invito a recorrer un camino, guiados por un hilo lógico que comienza con el análisis de las causas de la introducción de este término en el lenguaje científico-social actual y su potencial valor heurístico.

Consideramos que la causa fundamental de la irrupción de la Subjetividad como problema de estudio en las investigaciones sociales actuales, responde a una necesidad concreta: **la de hacer evidente y dar justo valor a la participación de algunos elementos de naturaleza diferente de los considerados tradicionalmente como determinantes objetivos del comportamiento humano, y que tienen una**

probada importancia en la determinación y conformación de la Realidad Social. Se trata con ello de sopesar el valor determinístico de lo objetivo y lo subjetivo en situaciones específicas donde interviene la actuación de los seres humanos.

Dicho con otras palabras, **por medio de la categoría Subjetividad se destaca el hecho de que la Realidad tiene un componente constitutivo que incluye a las personas de manera integral, y esto quiere decir, su existencia material junto a su mundo interno;** sus acciones comportamentales externas siempre acompañadas de sus referentes ideológicos internos, estados psicológicos que se actualizan, son expresión del sujeto como totalidad y condicionan su comportamiento.

La Realidad Social que sirve de contexto a la actuación de las personas, constituida fundamentalmente por el mundo de las cosas, el mundo de las personas y el de las relaciones más disímiles entre todos ellos, por contar con la presencia y acción de seres humanos deja abierto un evidente espacio para la construcción de elementos que se incorporan a la propia realidad y que tienen en su determinación un fuerte componente subjetivo.

En el contexto social, que condiciona el proceso real de la vida humana y que se caracteriza desde el punto de vista psicológico por interacciones que sirven para la construcción de lo interno; voluntad e interactividad condicionan relaciones que son la base de la acción transformadora que determina el curso de determinados acontecimientos. En ocasiones y paradójicamente, estos acontecimientos se nos pueden presentar a primera vista sin vínculo aparente con sus sujetos determinantes, pues una vez determinados continúan su evolución con movimiento propio, se incorporan a la dinámica de las relaciones sociales y por tanto, son difícilmente distinguibles dentro del conjunto de los factores que de una manera u otra intervienen en ese movimiento². Dentro de este ámbito pueden considerarse los acontecimientos

² Acerca de este fenómeno, resultan interesantes las reflexiones que desarrolla Evelin Fox Keller, en su trabajo “La paradoja de la subjetividad científica”.

desencadenados por la acción de individuos concretos cuyo análisis ha determinado distintos estudios del papel de las personalidades en la historia.

A partir de estas consideraciones pensamos que, **con el término Subjetividad se pretende aglutinar en una categoría de amplio nivel de generalidad, el accionar de una serie de procesos, formaciones, subsistemas y contenidos psicológicos que configurándose en disímiles combinaciones a partir de la fuerza de cohesión que brindan los vínculos necesarios entre ellos, se sintetizan en un conglomerado funcional. Este conglomerado funcional, como totalidad, se concreta en estados psicológicos que constituyen el mundo psicológico interno de las personas y determinan, retomando la expresión de los clásicos, “el comercio espiritual de los hombres”³, que por la vía de la actuación humana, a su vez matiza al “comercio material”(6, 25-26), muchas veces sobreenfatizado en las explicaciones objetivas del comportamiento humano.**

Estos estados psicológicos que son expresión de los sujetos como totalidad sociopsicológica, respaldan determinados comportamientos con referentes personológicos. De esta forma, **la categoría Subjetividad permite elevar el análisis psicológico a un nivel de generalidad congruente con el realizado por el Materialismo Histórico y tiende a cubrir el espacio pocas veces definido entre la Psicología y la Sociología en los estudios sociales transdisciplinarios.**

³ Marx y Engels en sus análisis acerca del papel del pensamiento(que en este contexto puede ser considerado subjetividad) y la actividad material en la existencia humana observaron:

“La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real.

Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde (que no sólo es material) (n.a.), hasta llegar a sus formaciones más amplias. *La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real*”(6, pp.25). Bien merece la pena un análisis detenido de estas consideraciones en las condiciones actuales. Evidentemente, este no es el espacio para desarrollar un tema potencialmente tan complejo. Sólo queremos llamar la atención acerca de la necesidad de hacerlo.

La reconocida y no menos discutida insuficiencia de los recursos metodológicos parciales y de agrupaciones conceptuales asistémicas para explicar una realidad social cada vez más compleja y con problemas acuciantes, ha obligado a las Ciencias Sociales históricamente, a perfeccionar su sistema categorial y su instrumental metodológico. En la actualidad, ante la evidencia de niveles de complejidad sin precedentes de nuestra realidad, a este tradicional empeño se une la necesidad de trabajo cooperado de diferentes disciplinas, lo cual plantea como condición, la concertación de un lenguaje común que sirva de base a este trabajo.

Es bueno recordar en este contexto el abundante número de estudios que en las décadas de los 70 y 80⁴ (al menos en nuestro país y dentro del ámbito de los Estudios del Trabajo) se referían a temas afines a lo que podemos llamar hoy Subjetividad, empleando categorías tales como imagen, percepciones, representaciones, satisfacción o motivación. Estos estudios, independientemente que tuvieron un papel histórico dentro de la producción del conocimiento psicológico de nuestra realidad, no encontraron nunca un contexto epistemológico de integración y síntesis, a lo que se unía una pobre capacidad para la generalización que sirviera de base para los análisis sociológicos, por naturaleza complementarios para la validación social e interdisciplinaria de estudios de esta naturaleza.

Son estas razones las que nos permiten afirmar que **la Subjetividad como categoría, se presenta como un recurso epistemológico de alto valor heurístico, a saber:**

- .- por su ductilidad para el trabajo interdisciplinario,**
- .- por su capacidad potencialmente integradora de categorías parciales en una totalidad que las supera y**
- .- por su potencialidad explicativa.**

Los elementos que expondremos en lo adelante son pretenden ser congruentes con esta afirmación.

⁴ Ver, por ejemplo, la Sistematización de los Estudios Laborales en Cuba, por el Grupo de Estudios del Trabajo en los fondos de publicaciones del CIPS.

La categoría Subjetividad marca un hito en los intentos de considerar al individuo humano (y cualquiera de los estados de agregación humano en que pudiera tratarse como sujeto) en su entorno, como una totalidad portadora de la síntesis de lo objetivo y lo subjetivo, en un contexto de interinfluencias, donde, al mismo tiempo en que se incorpora la realidad a la subjetividad, también se traslada el producto de la subjetividad a la realidad.

Con la intención de lograr niveles más ilustrativos en la explicación de los determinantes del comportamiento social de los seres humanos y de los distintos niveles de agregación humano en que establecen vínculos entre sí y con su entorno, **el uso reciente de la categoría Subjetividad, ayuda a enriquecer la explicación de la relación dialéctica entre objetividad y subjetividad, brinda un conjunto de elementos de análisis para ponderar los valores atribuibles a cada polo de esta relación en la determinación de la Realidad Social, y rescata para las ciencias sociales, elementos de alto valor explicativo, todo lo cual trae a colación la evidente necesidad de traer a una nueva discusión, los conceptos tradicionales de objeto y sujeto de la realidad.**

Al revisar sólo algunos de los trabajos relativamente recientes a los que hemos podido acceder que asumen la categoría Subjetividad desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, se ilustran las ideas expuestas hasta aquí y se puede iniciar un análisis de tendencia en el uso académico actual en la Sociología y la Psicología Social, al menos en nuestra región geográfica.

En trabajos de Abramo (1) y Leites (5), la inclusión de la Subjetividad como elemento explicativo se hace bajo la consideración de que **existen y son constatables, elaboraciones internas de los individuos, que también y junto a la posición social objetiva, determinan el comportamiento humano y lo complejizan.** ¿Por qué lo complejizan? Pues porque los procesos en análisis tienen una complicada síntesis con la esfera afectiva, con el pasado y su actualización y, en definitiva, con la

proyección hacia el futuro previsto, que se expresa en temores, deseos, esperanzas, recelos, que marcan **un tipo de comportamiento que no depende tan sólo de la posición social objetiva, sino más bien de la síntesis de esta posición con elementos del mundo interno de las personas**, que reflejan a su vez la validez de los Principios Psicológicos de la Unidad de lo afectivo y lo cognitivo y la Unidad de lo inter e intrapsicológico en la modelación del comportamiento humano. Viejas propuestas que se concretan en una nueva visión.

En nuestra interpretación, estas investigaciones sociológicas, tienen una tendencia que las aproxima a un enfoque **interpsicológico**, es decir, **centrado en las consecuencias psicológicas de la relación entre individuos, en un entorno específico**, donde se hace evidente la mediación de las relaciones sociales a través de relaciones interpersonales.

Por su parte, los trabajos de dos prestigiosos psicólogos cubanos(2 y 3) que han asumido y tratado recientemente la problemática de la Subjetividad, siendo consecuentes con la línea que se propone lograr un enfoque mas integrador del sujeto a partir del funcionamiento psicológico como totalidad expresado en su producto subjetivo, se acercan al concepto Subjetividad como **expresión de integración de un complejo funcionamiento interno que como reflejo particular del mundo, devuelve ese reflejo subjetivo, objetivizado ya en el comportamiento concreto de las personas y a partir del cual se deja la impronta del movimiento humano en la sociedad**. De esta manera, la Subjetividad comienza a formar parte de la propia realidad traducida en las acciones que determina.

Consideramos que el enfoque epistemológico de base en este caso, se distingue por enfatizar en **lo intrapsicológico** y su vínculo genético con la realidad externa al sujeto, aunque llamando la atención sobre **la relación entre subsistemas, formaciones y procesos psicológicos al interior del individuo que resultan demandas de la situación objetiva con que interactúa y que refleja de manera particular**.

Si nos preguntáramos cuáles consideraciones se pueden desprender de estas posiciones alternativas, no sería difícil llegar a la conclusión que **los determinantes del comportamiento humano tienen una doble determinación: externa e interna;** y que la hiperbolización de cualesquiera de ellas le restaría utilidad al conocimiento que deriven.

Como puede apreciarse, por caminos no coincidentes pero evidentemente complementarios, tanto en Psicología como en Sociología existen y se desarrollan trabajos que parten de posiciones que favorecen como nunca antes un trabajo cooperado e integrativo, que se va estructurando sobre la base de una comprensión cada vez más compartida de la Realidad. Existe terreno fértil, por tanto, para la conformación de pautas que aproximen puntos de vista y lenguaje; se están dando las bases de la colaboración y la complementación, y con todo ello se facilita el desarrollo de una capacidad explicativa potencialmente mayor y más completa.

En el análisis de la posible complementación de estos enfoques debemos detenernos en algunas consideraciones que apuntan a una unidad de principio de las orientaciones que le sirven de base.

EL ANÁLISIS DE LO INTER E INTRAPSICOLÓGICO COMO ORIENTACIÓN METODOLÓGICA

Pensamos que la unidad de objetividad y subjetividad en la Realidad Social tiene un nivel de expresión psicológica en la unidad genética entre lo inter e intrapsicológico que como Principio Psicológico está presente en los estudios de la Subjetividad. En este sentido, resultan particularmente importantes una serie de planteamientos del genial psicólogo soviético Lev Semiónovich Vigotski retomados aquí y que sirvieron de punto de partida a muchas de nuestras reflexiones.

Los que se han acercado a la obra de Vygotski, conocen que en su trabajo acerca de La historia del desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores, expone algo que Marta Shuare(7, pp 66) sintetiza de manera muy clara: estas funciones aparecen en dos planos interconectados en su desarrollo: una vez en el plano social como función compartida entre dos personas (como función interpsicológica) y una segunda vez en el plano psicológico como función interna al individuo (como función intrapsicológica).

Es decir, lo ínter e intrapsicológico tienen una unidad de origen que los vincula sistémicamente en un continuo de su desarrollo. La información que se pone en función de la interacción, ya sea por la vía perceptiva o de la comunicación tiene un papel fundamental: se incorpora como contenido y en su procesamiento psicológico es capaz potencialmente de cobrar valor motivacional, incidiendo de manera directa o indirecta sobre el comportamiento.

En otro momento, en esta misma obra, Vigotski señala: “...las relaciones entre las funciones psíquicas superiores fueron en tiempos relaciones reales entre los hombres”..(8, pp 147.) Consideramos esta idea particularmente importante pues nos llevó a pensar que la unidad genética entre lo ínter e intrapsicológico, podía extenderse hacia la consideración de una pauta estructuradora que contribuyera a la explicación del funcionamiento psicológico de la Subjetividad, idea que se reafirmó cuando tomamos en cuenta que: “La psicología primaria de las funciones de la palabra⁵(considerada como medio fundamental para la comunicación) es la función social y si queremos saber cómo funciona la palabra en la conducta del individuo,

⁵ Recuérdese que Vygotski consideraba que la palabra tenía tres aspectos funcionales fundamentales: la atribución a un objeto (sirve para denominar algo); su significado (el acuerdo social conveniado para denominar cosas semejantes con la misma palabra) y el sentido de la palabra, es decir, el significado interior que tiene la palabra para el hablante y que constituye el subtexto de la expresión: *el sentido interno a la persona*. (Ver tomo III, Obras escogidas, pp 146-147). Pero ante todo, *la palabra* siempre es un reflejo de la realidad y se convierte en el principal factor que refracta ésta, por tanto es instrumento fundamental para codificar el reflejo de la realidad y conducirlo, como contenido, al mundo interno de las personas, a su Subjetividad.

debemos analizar, ante todo, cuál ha sido su función anterior en el comportamiento social de los hombres.” (8, pp 147).

¿Cuáles son las sugerencias metodológicas de esta ruta de análisis?

- **En primer lugar una ponderación de la Información como nutriente de la Subjetividad. Y en este caso estamos considerando información cualquier sistema de signos(provenientes de la actualización de la experiencia, originados por una vivencia o por la comunicación humana) que provoque determinados análisis, juicios y valoraciones que impliquen al yo o simplemente que en su decodificación significativa más o menos consciente, produzcan un estado afectivo que influya de alguna manera en el comportamiento;**

- **En segundo lugar la necesidad de explorar el complejo proceso cognitivo-afectivo que la estructura en un contexto de relaciones intrapsicológicas específico que le da valor funcional para el comportamiento humano en situaciones específicas.**

- **Y en tercer lugar la relevancia de los medios y las formas por los que llega a compartirse, a socializarse.**

Tras estos planteamientos va tomando una significación más clara el Principio Psicológico de Unidad de lo Inter e Intrapsicológico como expresión específica de la unidad de lo Interno y lo Externo, e **interpretamos además una sugerencia metodológica que apunta a la posibilidad de replicar la génesis del fenómeno y su funcionamiento en el nivel psicológico si se parte de explorar en un inicio los contenidos significativos en la esfera interpsicológica para llegar hasta los sentidos que se construyen en el ámbito intrapsicológico respecto a un objeto**

determinado de investigación en circunstancias concretas que puedan identificarse como contexto y que en la Subjetividad opera como Situación.

¿De qué manera? Pues considerando varios factores como: las circunstancias concretas, su caracterización objetiva constatable, la identificación de **contenidos potencialmente significativos**⁶ que originan contenidos funcionalmente importantes para la Subjetividad y la exploración de esta última en relación con ellos.

Concretamente en la esfera de los Estudios del Trabajo, donde existen modelados sistémicos de las relaciones que se dan a su interior, este enfoque nos ha posibilitado la realización de estudios concretos, la caracterización objetiva y subjetiva de los componentes del objeto de estudio y la aplicación empírica de nuestras primeras aproximaciones al estudio de la Subjetividad⁷.

En este enfoque, la **Situación** adquiere carácter conceptual con contenido específico, y la interpretamos como *la interiorización significativa de las circunstancias objetivas a partir de lo cual comienza a operar en el sistema sujeto-realidad con un marcado carácter subjetivo, pues en su representación, no son ya las propias circunstancias reales objetivas externas sino, las circunstancias para sí, integradas en el sistema interno que les da sentido particular para el sujeto*. En este proceso la situación expresa la refracción de las circunstancias, el paso de circunstancias en sí, a circunstancias para sí por medio de su representación particular. ¿Por qué resulta importante este concepto? Porque enfatiza el valor de lo subjetivo en la conformación de una realidad donde lo objetivo puede ser **sustituido**

⁶ Un modelado de estos contenidos para el caso específico de la investigación del Empleo en Cuba, puede encontrarse en el Informe de Investigación de “La problemática del Empleo en Cuba y su Reflejo Subjetivo”, informe de resultado de Investigación. Grupo de Estudios del Trabajo. CIPS.

⁷ Para ilustrar las líneas de trabajo iniciadas en este campo pueden consultarse los siguiente informes de investigación que se encuentran en los Fondos Bibliográficos del CIPS:

-“La problemática del Empleo en Cuba y su Reflejo Subjetivo”. 1996.

-“La problemática de los Recursos Humanos y del Sistema de Relaciones de Trabajo en el CAI Camilo Cienfuegos”. 1998.

-“La experiencia transformativa en el CAI Camilo Cienfuegos”. 1998.

por su visión subjetiva y presentarse en la visión de las personas tan real como si lo fuese.

Si consideramos a las Funciones Psíquicas Superiores como la base psicológica que permite la formación, existencia y desarrollo del mundo subjetivo interno de las personas, las reglas de su génesis descubiertas por Vigotski, nos dan la posibilidad de considerar su funcionamiento más allá de su formación inicial. Esto quiere decir que metodológicamente pudiéramos plantearnos que **si descubrimos los vínculos entre circunstancias sociales complejas (caracterizables en sus manifestaciones objetivas) y su refracción subjetiva en diferentes tipos de sujetos (tipificados por su pertenencia objetiva a diferentes grupos sociales) estaríamos en el camino de evaluar cómo se representan dichas situaciones, cómo funcionan psicológicamente para ellos, cómo los sujetos pueden identificar su implicación en ellas y hasta donde los niveles de interiorización permiten una refracción -más que un reflejo- a partir de la evaluación de sus consecuencias para sí.** Siguiendo este camino enrumbaríamos hacia el conocimiento de hasta donde se mantiene un vínculo objetivo con la realidad y cuando se comienza a transformar ese vínculo; **hasta dónde realmente se determinan comportamientos a partir de factores objetivos y donde comienzan a operar los subjetivos en esa determinación.** Consideramos que este camino, en la medida en que se perfeccione, es susceptible de convertirse en un recurso metodológico de alto valor heurístico.

Creemos importante destacar también, que **en este contexto, no sólo la palabra es importante, sino todo el sistema de símbolos que permiten la representación de la realidad para sí, donde se revaloriza todo el sistema de signos que como información puede ser incorporado al mundo subjetivo interno mediante las más disímiles vías y por las más variadas formas de interacción.** En este espacio, llamamos la atención acerca de que los conceptos de signo, significación e interiorización desarrollados por Vygotski toman especial relevancia y marcado valor

metodológico por lo que merecen su revisión más exhaustiva con el objetivo de proceder a su recuperación creativa más actualizada.

SUBJETIVIDAD Y REALIDAD. ALGUNAS CONSIDERACIONES.

No resulta difícil reconocer que **existe una relación muy estrecha entre la concepción que se puede tener acerca del papel la Subjetividad en la conformación de la Realidad y la concepción misma de la Realidad Social.** Aunque a esta altura ya se han brindado algunos juicios, ahora se quiere destacar y puntualizar nuestra posición al respecto, la que trata de actualizar y llevar a nuestro lenguaje operativo las consideraciones del Materialismo Histórico que hemos asumido de principio.

Tenemos la convicción que la Realidad Social incluye como tal a los fenómenos que se dan independientemente de la conciencia y voluntad de las personas, pero también a las personas en sentido total, es decir su mundo psicológico interno junto a sus acciones mas o menos conscientes y volitivas. Lo social está marcado entonces por las relaciones humanas que se establecen en diferentes contextos y que al incorporar determinadas pautas de interacción, se convierten en relaciones grupales, sociales, de trabajo, etc. y se concretan en comportamientos objetivos que no se generan de manera espontánea pues tienen un referente interpretativo-vincular, responden a una comprensión y una asimilación particular de la realidad con la que se interactúa a la vez que incorporan pautas circunstanciales que las pueden modificar en su naturaleza.

En este contexto, me parece conveniente introducir esta cita valorativa de la obra de Vygotsky:

“Al igual que las herramientas de trabajo cambian históricamente, también las herramientas del pensamiento cambian históricamente. Y así como las nuevas herramientas de trabajo dan lugar a nuevas estructuras sociales, también las herramientas del pensamiento provocan el nacimiento de nuevas estructuras mentales. Tradicionalmente, se creía que instituciones como la familia y el estado habían existido siempre, más o menos en su forma actual. Del mismo modo, uno se siente inclinado a considerar a la estructura de la mente como algo universal y eterno. Sin embargo, para Vygotski, tanto las estructuras sociales como las estructuras mentales poseen raíces históricas muy definidas, y son productos específicos de ciertos niveles del desarrollo de las herramientas.”

E. Berg. “Vygotsky’s Theory. Pp 45-46.(9, pp 198)

Evidentemente Berg se está refiriendo aquí a lo que Vygotsky llamó *función instrumental del signo*, para llegar a descubrir la unidad psicológica que se daba entre signo y herramienta y su subordinación lógica a un concepto más general, el de *Actividad Mediadora* con el que trató de explicar la unidad entre el ser humano y la naturaleza.

En un plano más restringido puede funcionar la siguiente analogía:

Mediante el sistema de signos el ser humano interioriza la realidad exterior en un lenguaje que se hace funcional en su mundo interno. En otro plano, con las herramientas acciona sobre la realidad para tratar de transformarla en su beneficio. En ambos casos la acción no es directa, está mediada, por herramientas de diferente naturaleza, pero herramientas al fin, por su función mediadora de la acción, que toman la configuración que impone su uso. Pero

hay que observar ante todo, que se revela una unidad, una relación de inclusión entre lo interno y lo externo, de orden genético.

De esta manera, la subjetividad se puede objetivizar y la objetividad se puede subjetivizar con la acción mediadora de la praxis de los seres humanos.

Esta subjetivización de la realidad cobra valor objetivo cuando se devuelve a la realidad en forma de acciones, cuando la decisión de actuar en un sentido determinado respalda las acciones humanas, aún en condiciones reales objetivas que las contextualizan y pueden facilitar o entorpecerlas al definir el rango en que puede realizarse la voluntad.

Partiendo de tales consideraciones, **la Realidad Social no puede abstraerse de su reflejo. Es social porque es compartida a partir de interacciones que condicionan tipos de relaciones y su influencia nos llega mediada por esas relaciones que se extienden como una red que logra diferentes niveles de alcance en la misma medida en que logra diferentes niveles de inclusión.**

La sociedad es tal porque reúne, organiza, coordina, la existencia y actividad de seres humanos; personas y grupos de diferente nivel de integración y organización. Estas personas y grupos existen y actúan a partir de alguna forma de refracción del segmento del mundo donde realizan su vida y son afectados de diferente forma en la misma medida que esos distintos niveles en que se estructura ese segmento del mundo, los incluye. Esta es la forma de existencia natural de las personas en la Sociedad: refractando y actuando.

Resulta fácil reconocer entonces que en este contexto, **los pensamientos de unos, expresados en las acciones correspondientes o transformados en pautas de relación mediante el ejercicio de cuotas de poder, forman parte de la objetividad con que tienen que contar los otros en su existencia social, y condicionan su acción al incorporarse como elementos cuasinaturales a la**

realidad social. Es en este tipo de circunstancias donde objetividad y subjetividad forman un todo muy difícil de distinguir.

Traemos a colación en este ámbito a M, Fuentes (2), quien ha observado acertadamente que la Subjetividad se conforma desde distintos niveles de organización que van desde los grupos hasta la sociedad en su conjunto, sin excluir el nivel individual.

Pensamos que estos niveles de organización humana, en su existencia real, pueden condicionar diferencias en la construcción del producto subjetivo. Su peso relativo- nada despreciable- en la determinación de los niveles de participación en acciones y de implicación psicológica en la elaboración de las ideas y juicios que se integran en la subjetividad, **puede desplazar el protagonismo de la acción y el pensar, desde las ideas de origen más individual hasta las de origen más socializado, donde producción y asimilación o imitación muchas veces se combinan en una compleja síntesis.**

De aquí se deriva **otra orientación de carácter metodológico que hemos incorporado a nuestros estudios: El análisis del curso que sigue el protagonismo de las acciones, desde su origen hasta la propia acción, puede brindar elementos de conocimiento acerca de la efectividad de las influencias sociales, desde lo más individual a lo más social. Las pautas originadas a partir de la posibilidad de influencia de unos seres sobre otros, pueden marcar un carácter más personalizado y por tanto autodeterminado o más institucional y potencialmente más susceptible de ser manipulado.**

La relación individual mediada por cuotas de poder, puede adquirir la forma de presentación de la relación institucional objetivamente determinada enmascarada por circunstancias que brindan la oportunidad de hacerse real. La imposición de puntos de vista apoyados en la capacidad de influencia y dominio sobre los demás, puede presentarse como consecuencia del accionar de mecanismos pseudosociales que se

presentan como subordinando a las intenciones individuales y a la voluntad. Este tipo de fenómeno también entra dentro de las consideraciones paradójicas de la subjetividad a que hacíamos referencia anteriormente. **En este caso, la necesidad de participación real en la toma de decisiones en nuestra sociedad, rebasa los reclamos de su uso formal y se convierte en vía de autoafirmación como individualidad socializada, como autodeterminación que compromete e implica psicológicamente en situaciones sociales concretas.**

A esto podemos agregar, que **los distintos niveles en que se articula la vida social pueden ser referentes de la subjetividad en tanto con ellos se articulen determinados tipos de relaciones que serán a su vez tanto más significativas en cuanto permitan la realización de determinados tipos de necesidades en sus conexiones múltiples simultáneas, y de esta manera condicionar diferentes niveles de satisfacción y realización.**

El hecho de que estas relaciones sean reconocibles o no por parte de las personas o sujetos, no afecta las consecuencias objetivas que para ellas tienen, pero sí condicionará que los sujetos tengan diferentes niveles de implicación psicológica en ellas.

Por ello afirmamos que **el valor funcional de los contenidos de la Subjetividad en el plano consciente de la actuación, se relaciona directamente con una determinada capacidad para reconocer las relaciones en que los sujetos se encuentran involucrados y donde la identificación del lugar propio resulta esencial para evaluar los niveles de implicación en la relación donde se originan estos contenidos.**

Nos parece, por tanto, que **el Sistema de Determinantes de cada sociedad (3, pp 100), que puede tener un valor universal por su determinación objetiva y su capacidad potencial de influencia, no conserva, sin embargo, el mismo carácter**

en su expresión subjetiva, pues, al menos en esta dimensión reconocemos dos variables que condicionan su efectividad:

- .- el nivel de contigüidad físico y/o psicológico que se le asocia y
- .-la capacidad real de los sujetos para reconocer de manera propia, los vínculos que con él lo relacionan.

Estas variables, además de condicionar el grado de posibilidad real de la relación, condiciona la variada significación que para sujetos diferentes puede tener este sistema general de determinantes.

Todo lo dicho hasta aquí, nos pone en condiciones de apuntar una serie de características de la subjetividad como fenómeno psicológico que nos puede ayudar a emprender el camino de una aproximación conceptual.

ALGUNOS RASGOS CARACTEROLÓGICOS DE LA SUBJETIVIDAD.

A riesgo de ser reiterativos, aunque tratando de sintetizar y puntualizar, hay que decir que la **Subjetividad puede tener diferentes facetas referenciales:**

- a) **Es ante todo una dimensión de la Realidad que tradicionalmente se ha definido por oposición a la Objetividad, pero que reclama una redefinición más propia como objeto de estudio.**
- b) **Puede ser considerada también como una forma particular de reflejo que tiende a integrar contenidos con funciones y procesos psicológicos en un todo que se conforma a partir de formas específicas de contacto con la realidad y es expresión del funcionamiento del sujeto como un todo.**
- c) **Y se puede hablar de Subjetividad también cuando se hace referencia al producto subjetivo.**

Para ser consecuentes con los objetivos de este trabajo y porque evidentemente abordar la primera acepción lleva implícito un profundo análisis de la relación sujeto-objeto fuera de nuestras intenciones en este espacio, nosotros hemos centrado la atención en este escrito en lo que anteriormente presentamos como la segunda y tercera acepciones del término.

En nuestro modo de ver, **la Subjetividad como forma particular de reflejo puede ser considerada con más propiedad una refracción de la realidad, pues este concepto trae a colación y enfatiza lo que el sujeto aporta en la construcción de su representación de la realidad. Aquí se destaca el carácter interactivo del reflejo, pues origina un producto formado por componentes externos e internos en permanente síntesis.**

Por tanto, podemos decir que **la Subjetividad es un producto que se construye a partir de dos tipos de elementos: los propiamente psicológicos- que apuntan hacia el interior de los sujetos- y los sociales, que señalan un movimiento, una proyección hacia fuera, hacia la acción del sujeto en su proyección hacia un universo activo que sirve a la vez de fuente para la obtención de nuevas impresiones y que garantiza, como contexto, las direcciones de la interactividad donde se realizan estas construcciones.**

Esto nos obliga a observar que **la Subjetividad no debe ser considerada como un producto definitivamente terminado, sino en permanente elaboración, pero con periodos de cierta estabilidad en el tiempo que la hacen accesible al conocimiento.** Su dinámica interior refracta la propia dinámica de la interacción que la condiciona, con momentos de relativo equilibrio, de caos y de organización, pero con un movimiento que le es propio y por momentos autónomo, que **de ninguna manera** replica ni sigue las mismas reglas del movimiento de la realidad exterior.

En la Subjetividad, el pasado se actualiza en la valoración del presente, en tanto sirve de referente para evaluar lo actual, contexto donde siempre se

realiza el comportamiento. En esto consiste la tendencia a la actualización de la Subjetividad, en el sentido de ir complementándose con nuevos elementos de la realidad externa y nuevas posibilidades de un sujeto en desarrollo.

Como hemos dicho, la Subjetividad como producto actual no resulta definitiva porque es susceptible de lograr nuevos niveles de integración, tanto de contenidos como de subsistemas y formaciones psicológicos llegando a transformarse ella misma como producto y al sujeto portador. Pero como proceso, siempre deriva en una consecuencia: la regulación del comportamiento del sujeto.

No debe derivarse de este análisis, que los productos de la Subjetividad son volátiles, instantáneos, inestables. Su dinámica propia, no niega periodos de estabilidad, como ya se ha dicho, donde **se conforman posiciones que se van estratificando como contenidos semánticos y axiológicos, que en los procesos de pensamiento, de reflexión, se van generalizando y se van construyendo en un sentido congruente con la propia concepción general de la vida, del mundo; el sentido específico y concreto de la vida en la cotidianidad de la existencia de los diferentes tipos de sujetos.**

Todo esto nos permite afirmar que **aunque la Subjetividad se determina en la realidad exterior al sujeto, su desarrollo como fenómeno psicológico está ligado fuertemente a su automovimiento como fenómeno interno, en un contexto de tiempo y espacio propios como proceso, que funcionan en su expresión psicológica y ligados indisolublemente al mundo de los sentidos, los cuales no coinciden con su expresión física externa. Tiempo y espacios psicológicos no son tiempo y espacios objetivos. Afectivamente el pasado puede ser presente y la distancia física contigüidad emocional en el mundo de los sentidos.** Este es un tema que necesita ser profundizado como problema en el desarrollo de los estudios psicológicos de la Subjetividad por su importancia metodológica y la potencialidad explicativa que encierra.

Nos unimos al criterio de M. Fuentes(2) al destacar la importante consideración de que la Subjetividad se expresa tanto en formas de actuar, como en formas de pensar y sentir. Esta consideración avala la importancia de su estudio cuando se trata de explicar el comportamiento humano en los diferentes contextos y formas en que se manifiesta, lo cual nos conduce al tema de las formas de expresión de la Subjetividad.

LAS CONFIGURACIONES SUBJETIVAS COMO FORMA DE EXPRESIÓN DE LA SUBJETIVIDAD.

En nuestra visión del fenómeno Subjetividad, hemos asumido el Enfoque Configuracional propuesto por González Rey (3) en sus elaboraciones teórico-metodológicas para los estudios psicológicos de la Personalidad. Después de ajustes de contexto necesarios⁸, llegamos a la conclusión de que el enfoque configuracional era perfectamente aplicable a los estudios de Subjetividad en los diferentes niveles en que pudieran estructurarse y esta postura nos ha permitido cierta flexibilidad desde el punto de vista epistemológico y brindarnos la posibilidad de expresar mediante este enfoque nuestra óptica de la dialéctica de la subjetividad.

En principio, asumimos junto a este autor, como se pudo ver más arriba, que la configuración implica relaciones necesarias entre formaciones y contenidos psicológicos por demandas funcionales.

Utilizamos el término configuración en nuestro caso, para referirnos al proceso y al producto de la Subjetividad. En el primero se encuentran en permanente integración y síntesis- marcadas por una forma determinada de combinación- un conjunto particular de experiencias, vivencias, conocimientos, emociones,

⁸ Una información más amplia de estos ajustes de contexto se encuentra en el análisis efectuado en capítulo teórico de la Investigación del Empleo en Cuba y su Reflejo Subjetivo, donde se explican las consideraciones hechas a la obra de referencia y las adecuaciones teóricas para su uso e interpretación en este estudio. Este trabajo, no publicado, se encuentra en los fondos bibliográficos del CIPS.

juicios, que sobre la base del funcionamiento de determinadas formaciones y subsistemas psicológicos como capacidades, autoconciencia, orientaciones de valor, concepción de la vida y otras orientaciones sistémicas conforman un producto que sirve de referente psicológico de los sujetos como totalidad.

La configuración la vemos como expresión concreta de un producto totalizador del mundo interno de las personas y los sujetos, **conformada a partir de la síntesis de representaciones particularizadas de la realidad, que puede alcanzar un grado de totalidad en dependencia del desarrollo funcional alcanzado por estas formaciones y subsistemas psicológicos** pero que ante todo tiene un indiscutible valor funcional para determinar el comportamiento, pues **por su carga motivacional se convierte en referente para asumir determinada posición ante la vida o ante alguno de los acontecimientos que así lo demanden en dependencia de si resulta en una elaboración más totalizadora o más parcial de la realidad, más o menos arraigada y por ende más o menos susceptible de ser transformada por la influencia los signos que se puedan reconocer en la realidad.**

Por tal razón consideramos que la representación como formación psicológica, se configura en un nivel de integración que tiene una fuerte base perceptual, pero su síntesis con otras formaciones psicológicas como las Orientaciones de Valor, o subsistemas como la Autoestima y la Concepción del Mundo, que implican de forma manifiesta al yo en toda su integridad, configura a la Subjetividad como producto totalizador del mundo interno de las personas.

La participación de una u otra formación psicológica en la configuración de la Subjetividad nos parece más bien ligada a circunstancias de vida. Estas circunstancias, percibidas a través de un prisma particular que se ha conformado en la Historia de Vida, se convierten en situación para el sujeto, proveen de una significación particularizada a la representación producida por este contacto con la realidad exterior

y se estructura desde la posición objetiva de que se parta. Es la **situación⁹- como juicio evaluativo de circunstancias-** la que establece la dirección de las demandas de intervención a la vez que moviliza a uno u otro subsistema o formación psicológicas para su enfrentamiento y posible solución, como recursos psicológicos del sujeto para la interacción con la realidad y sus elementos constitutivos.

Esto ocurre siempre en función de la conservación de la identidad y la integridad de las personas, y a nuestro juicio, son procesos que son fuente fundamental del equilibrio psicológico necesario para realizar la vida de manera más o menos plena y saludable desde el punto de vista psicológico.

En nuestra forma de ver, **las Configuraciones Subjetivas se nutren de las Representaciones Sociales e Individuales de la Realidad, y se comportan como síntesis de significados que conforman la imagen del segmento del mundo con que operan los individuos en su interacción con la realidad.**

En nuestra opinión en el decursar del proceso configurativo de la Subjetividad, se dan diferentes niveles de síntesis que van en aumento. Desde su origen en la Percepción, proceso a través del cual se entra en contacto con objetos y sujetos, pasando por la Representación, donde se enriquece la imagen por la incorporación de la relaciones entre estos y llegando a la Subjetividad en que a la relación entre sujetos y objetos se integran toda una serie de componentes del Yo, entre ellos, la identificación más o menos consciente del lugar propio en ese mundo y de las consecuencias para sí de esa relación, manifestado todo ello en una síntesis de alto nivel que implica al sujeto como un todo.

Con las consideraciones expuestas hasta aquí y con la finalidad, no de llegar a un concepto, pero sí tratando de determinar el espacio de la dimensión de la Realidad a que nos referimos cuando hablamos del término Subjetividad como noción y un poco

⁹ Debemos recordar que el término *situación* se emplea aquí como interiorización de circunstancias, como se explicó con anterioridad.

resumiendo también nuestra posición hoy en una síntesis caracterológica, llegamos a la siguiente propuesta :

Consideramos SUBJETIVIDAD, los contenidos del mundo psicológico interno de las personas, que son resultado del reflejo particular (refracción) que estas hacen de la realidad exterior a ellas y de las relaciones de diferente nivel de socialización donde se incluyen, mediante mecanismos perceptuales que nutren las valoraciones, juicios, imágenes y representaciones de esa realidad y de ellos mismos como sujetos. Estos contenidos del mundo interno de las personas se da en una compleja síntesis de lo cognitivo y lo afectivo, de lo interno y de lo externo y por ende, de lo intra e interpsicológico.

El producto subjetivo que se nos presenta como totalidad configurada, es expresión de la integralidad del sujeto y tiene su origen en el funcionamiento sistémico y complejo de diferentes subsistemas y formaciones psicológicas. Este producto se expresa como totalidad en temores, recelos, esperanzas, deseos, convicciones, creencias, etc., con un fuerte componente afectivo.

Los contenidos de la Subjetividad, al configurarse, se vinculan en una relación necesaria entre ellos induciendo la integración funcional de diferentes formaciones y subsistemas psicológicos, como recursos para enfrentar la demanda de una situación con la que el sujeto tiene que confrontarse en toda su integridad y posibilidades, y que es, a la vez, el contexto donde se concreta el valor funcional de esta síntesis particular de contenidos.

Tanto el proceso mismo, como el resultado de estas elaboraciones que se presentan como totalidad y con diferentes niveles de coherencia interna, dependen tanto de factores internos (en términos de capacidades y recursos personológicos) como externos al sujeto (en términos de circunstancias concretas).

Por todas estas características, la Subjetividad se convierte en el referente psicológico de más alto nivel de generalidad para el análisis de los determinantes conductuales internos de los diferentes sujetos cuando asumen determinada posición o comportamientos ante la vida en general o ante situaciones específicas.

Hasta aquí lo fundamental de nuestras ideas. Estamos muy lejos de considerar en este trabajo, que el tema tratado ha sido agotado y mucho menos que ha sido dicha la última palabra al respecto. De hecho en él se señalan aspectos que deben ser profundizados pues este trabajo marca, más que el final, el comienzo del desarrollo de una posición ante los estudios de la Subjetividad humana.

Las consideraciones expuestas y la ruta metodológica sugerida, seguirá abierta a los resultados de nuestro trabajo investigativo en el futuro y al diálogo a partir de diversos puntos de vista acerca del tema.

BIBLIOGRAFÍA. CITADA.

- 1.- **Abramo, Lais.** “La Sociología del Trabajo en América Latina: Nuevos paradigmas productivos, subjetividad obrera y relaciones de género”, en Revista Economía y Sociología del Trabajo, N° 23- 24. Marzo- Junio. 1994.
- 2.- **Fuentes, Mara.** “Subjetividad y Realidad Social. Una aproximación sociopsicológica”.
La Habana. Octubre de 1994. (Copia en soporte magnético sin referencia a publicación)
- 3.- **González Rey, Fernando.** “Problemas epistemológicos de la Psicología”.
Editorial Academia. 1996.
- 4.- -----“Acerca de lo social y lo subjetivo en el Socialismo”, en
Revista TEMAS, N° 3, Julio- Septiembre de 1995.
- 5.- **Leite, Marcia de Paula.** “Innovación tecnológica y subjetividad obrera”, en
Revista de Sociología del Trabajo N° 19. Otoño 1993.
- 6.- **Marx, Carlos y Engels, Federico.** “La Ideología Alemana”. Editora Política. La
Habana 1979
- 7.-**Shuare, Marta.** “La Psicología Soviética tal como yo la veo”.
Editorial Progreso. Moscú. 1990.
- 8.- **Vygotski, L. S.** “Historia del desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores”,
en Obras Escogidas.Tomo III. Editorial Visor. Madrid. 1995.
- 9.----- “El desarrollo de los procesos psicológicos superiores”. CRÍTICA.
(Grijalbo Mondadori, S. A.) Barcelona. 1995.